

INFORME EXPLORATORIO TRABAJO SEXUAL Y PLATAFORMAS DIGITALES

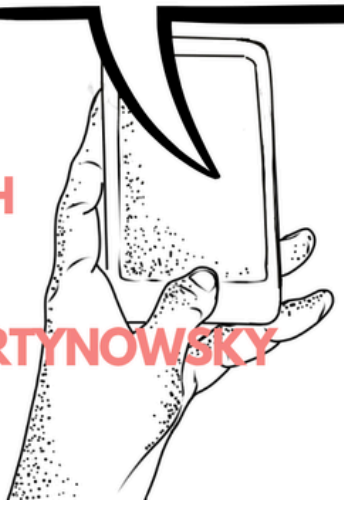
AMMAR-CTA

DRA.DEBORAH DAICH

UBA, IIEGE/CONICET

DRA. ESTEFANIA MARTYNOWSKY

UBA, ICA/CONICET



INFORME SOLICITADO POR AMMAR-CTA

DEBORAH DAICH (UBA, IIEGE/CONICET)

ESTEFANIA MARTYNOWSKYJ (UBA, ICA/CONICET)

INFORME EXPLORATORIO

TRABAJO SEXUAL y PLATAFORMAS DIGITALES

1. PRESENTACIÓN

La idea original de este informe nació a comienzos de 2025, cuando desde el sindicato de trabajadoras y trabajadores sexuales de la Argentina, AMMAR, nos convocaron para compartirnos algunas de sus inquietudes. La organización advertía el incremento, pronunciado desde la pandemia (y el confinamiento) pero más aún con la actual crisis económica, de la oferta de servicios y contenidos sexuales en las plataformas digitales. Ese aumento, a su vez, aparecía, y aparece, reflejado en los medios masivos de comunicación con distintos tonos y apreciaciones, aunque en la mayoría de los casos se presentan como "emprendimientos exitosos" de la nueva *economía gig*, mientras que a las creadoras de contenido se las retrata como emprendedoras que encontraron la meca de la autonomía económica, con titulares como "renunció a su trabajo de oficina y hoy en *OnlyFans* gana en un día, lo que antes en un mes". Desde el gremio, en cambio, señalan con preocupación que tales notas no dan cuenta de la precariedad de la labor, de la falta de derechos o de la violencia digital a la que se exponen. Que presentan una imagen romantizada que no se corresponde con la experiencia de la mayoría de estas trabajadoras.

En el contexto actual de crisis económica, no sólo ha aumentado la desocupación, sino también la subocupación de los ocupados demandantes de empleo. Ha crecido también el desempleo juvenil mientras que los trabajos asalariados registrados disminuyeron, al igual que la capacidad adquisitiva de los salarios, que vienen sufriendo un gran deterioro (Informe de coyuntura CIFRA, 18 de agosto 2025). La crisis, la precariedad y la falta de oportunidades, suelen ser factores que inciden en la opción por el trabajo sexual virtual pero, advierten desde el sindicato, la economía de plataformas no es la panacea. En cambio, en el marco de esta compleja coyuntura, los medios masivos de comunicación, y las redes sociales, parecen reproducir siempre el mismo estereotipo: mujer blanca, educada, detentadora de un cuerpo bello y hegemónico, que no realiza trabajo sexual sino que es creadora de contenido, y que "la pegó" en *OnlyFans,* donde trabaja poco y gana mucho. Pero ¿es esa la realidad de la mayoría de las personas que hacen trabajo sexual virtual? ¿Es *OnlyFans* la única plataforma que se utiliza? ¿Cuál es el ingreso promedio del trabajo sexual mediado por plataformas? ¿Cuál es el tiempo real que demanda la labor? ¿Cómo se vive el estigma?

Así, este estudio surge de una demanda expresa de la organización AMMAR. Fue diseñado de manera conjunta, en diálogo permanente con las referentes del área AMMAR Internet, Rebeca López y María Riot, y con otras integrantes de la organización. Al sindicato le interesaba conocer, principalmente, el perfil sociodemográfico de quienes realizan trabajo sexual virtual, las formas y condiciones de trabajo, los problemas más comunes, las formas de identificación (propia y de la labor), las expectativas de lxs trabajadorxs y la organización colectiva, entre otros asuntos.

De este modo, emprendimos una investigación realizada desde el marco de la antropología feminista (Tarducci y Daich, 2011) y como una acción colaborativa (Daich y Varela, 2022). Desde un comienzo se planteó como una coinvestigación, es decir, una tradición que rompe con la división entre sujeto investigador y objeto investigado, donde las trabajadoras sexuales participaron activamente, no sólo para brindar sus testimonios sino también para proponer objetivos de conocimiento, compartir ideas e hipótesis, discutir resultados y convocar a más compañeras al proyecto. Es también una investigación que se funda en la epistemología feminista, reconociéndose situada y parcial (Haraway, 1995).

El trabajo de investigación, en lo que hace a la producción de datos, se desarrolló en dos etapas: una primera fase de investigación cualitativa y una segunda con técnicas

cuantitativas. En esa primera etapa, entrevistamos en profundidad a 10 trabajadorxs sexuales virtuales, que fueron contactadas por AMMAR, siendo algunxs de ellxs afiliadxs al sindicato y otrxs no. Las personas entrevistadas, 9 mujeres y 1 varón trans, tienen entre 35 y 26 años, y comenzaron la actividad justo antes, o a partir, de la pandemia de COVID-19. Cuatro de las personas entrevistadas tienen formación terciaria o universitaria y solo dos tienen hijxs. Viven en Ciudad de Buenos Aires, Gran Buenos Aires, Rosario, Córdoba y Santiago del Estero.

El análisis de las entrevistas permitió identificar una serie de núcleos problemáticos a partir de los cuales fue posible construir una encuesta. Esta fue confeccionada y puesta a prueba, además, con las trabajadoras sexuales de AMMAR, que colaboraron en probar el instrumento y señalar tanto sus falencias como sus aciertos. Una vez ajustada, la encuesta fue distribuida por la organización, y publicada en las redes sociales, para ser autoadministrada de manera online. Recibimos 252 respuestas.

A los fines de este informe, definimos el trabajo sexual mediado por plataformas digitales o trabajo sexual virtual (TSV) como la producción y venta de servicios y/o contenidos audiovisuales, visuales y/o textuales de carácter erótico-sexual, a través de plataformas digitales. Reservamos el término trabajo sexual presencial (TSP) para la venta de servicios sexuales en las calles, departamentos privados, bares, discotecas, y otros.

Este estudio se organiza en una serie de apartados que presentan y organizan los resultados. Luego de una breve introducción sobre la plataformización del trabajo y su impacto en el sexo comercial, presentamos el perfil sociodemográfico de lxs encuestadxs, sus trayectorias educativas y laborales, su situación laboral actual y su inserción en el TSV. Los apartados posteriores se nutren tanto de los datos cuantitativos como de los cualitativos. Así, abordamos el mundo del TSV y sus plataformas digitales, los tipos de TSV y las relaciones entre TSV y TSP. La sección que le sigue se ocupa de los servicios y contenidos que más se ofrecen, las habilidades necesarias para desenvolverse en estos entornos digitales, el tiempo que demanda el TSV en relación con los ingresos en dólares, la terciarización de las tareas y la caracterización del trabajo según las propias trabajadoras. En otro apartado señalamos los problemas de las plataformas y las redes, el estigma, la discriminación y la violencia digital. Finalmente, presentamos las expectativas en relación con el desarrollo laboral, y la organización sindical como horizonte.

Por último, se consignan una serie de conclusiones co-construidas con las trabajadoras sexuales agremiadas. Para ello, realizamos un encuentro de discusión de resultados, que favoreció y enriqueció la coproducción de conocimiento crítico. En el mismo, las compañeras de AMMAR compartieron con nosotras una serie de demandas que recibieron durante los últimos meses por parte de varias mujeres que se desempeñan en el ámbito de la educación, la salud, el deporte y la aeronaútica, y que al mismo tiempo realizan trabajo sexual virtual para complementar sus ingresos. Todas se acercaron a la organización buscando asesoramiento frente a distintos problemas que han experimentado por el hecho de realizar este trabajo: situaciones de discriminación y sanciones laborales; dificultades para inscribirse como monotributistas; problemas contables y acoso, entre los más relevantes. Esto confirma la necesidad y urgencia de este informe y seguramente de otros venideros. En esa instancia y a partir de una de estas consultas, también surgió el temor a que las mujeres que se desempeñan en el trabajo sexual virtual con roles de asistencia técnica, fotografía y/o asesoramiento, puedan ser imputadas por el delito de trata o facilitación y promoción de la prostitución, lo que llevó a la inclusión, dentro del apartado de problemas, de un pequeño acápite al respecto.

1. PLATAFORMIZACIÓN DEL TRABAJO Y SU IMPACTO EN EL COMERCIO SEXUAL

El surgimiento de plataformas digitales de trabajo representa una de las transformaciones más relevantes del mercado laboral en los últimos dieciséis años (OIT, 2019). Su proliferación global, a finales de la crisis financiera de 2008, ocurrió en un contexto marcado por “una alta tasa de desempleo, estancamiento de los salarios y disminución de los beneficios para los trabajadores, con una tendencia mundial hacia niveles más elevados de pobreza y desigualdad” (Casilli, 2018, citado en Miguez y Filipetto, 2021). De acuerdo con la sistematización realizada por Míguez y Filippetto (2021), siguiendo la investigación de la asociación Eurofound de 2018, el trabajo en plataformas se caracteriza por la intermediación digital de actividades remuneradas, en las que intervienen tres figuras principales: la plataforma, quien realiza la tarea, y la persona que demanda el servicio. Estas actividades se ejecutan bajo demanda y se

sostienen en una fuerza de trabajo flexible o "de guardia" que recibe pagos por tarea realizada y tiene la obligación de aportar sus propias herramientas o medios de trabajo, lo cual vuelve opacos los límites de la relación laboral. El trabajo mediado por plataformas se inscribe en fenómenos más amplios, como el trabajo informal y la creciente participación del trabajo autónomo o independiente en la masa total de ocupados.

Los principales desafíos de este tipo de trabajo consisten en que los/as trabajadores/as no cuentan con jubilación, licencias, condiciones y medioambiente de trabajo adecuadas, salario mínimo ni vacaciones (Scasserra y Partenio, 2021). Aun así, para colectivos tradicionalmente precarizados y excluidos, las plataformas digitales podrían expandir las oportunidades de trabajo, favorecer la flexibilidad espacio-temporal, crear ambientes de trabajo positivos y facilitar la creación de comunidades virtuales (Alvarez-Hernandez y Perez-Zapata, 2020).

En América Latina, las primeras plataformas en emerger fueron plataformas de reparto y movilidad, como *Pedidos Ya* (Uruguay) y *Rappi* (Colombia). Su irrupción en Argentina es más reciente; en 2016 operaban en el país cinco plataformas, todas de capitales nacionales, siendo *Mercado Libre* la más relevante; y para 2018 los/as trabajadores/as de plataformas representaban el 1% del total de ocupados, concentrándose en sectores tradicionales como hospedaje, mensajería y cadetería, movilidad, limpieza, reparación, cuidados personales y comercio minorista (Madariaga et al., 2019). En el contexto de la pandemia de COVID-19, entre 2020 y 2021, no sólo estas plataformas crecieron exponencialmente (Miguez y Filipetto, 2021), sino que otras se volvieron populares; entre ellas, *OnlyFans* (en adelante puede aparecer como OF). Esta plataforma fue creada en Inglaterra en el 2016, con el objetivo de vincular a creadores/as de contenido con clientes (llamados/as fans). Funciona a través de suscripciones pagas y "propinas", que permiten a los/as fans acceder a distintos tipos de contenidos (los/as creadores/as obtienen el 80% del pago y la plataforma retiene el 20% restante). Esta plataforma es popular entre quienes producen contenido de tipo erótico y sexual, pero también alberga otro tipo de contenidos vinculados al fitness y la cocina, entre otros.

En el caso del mercado sexual, su plataformización o la irrupción de plataformas que mediatizan digitalmente el sexo comercial, fue posible no sólo por este crecimiento acelerado de la economía de plataformas sino también por la retracción del comercio

sexual callejero y puertas adentro, ocurrida durante los últimos quince años, debido al despliegue de políticas antitrata, y coyunturalmente a las medidas de aislamiento social y a los temores sanitarios que despertó la pandemia de COVID-19 durante el 2020 (Martynowskyj, 2025). Desde entonces, una gran cantidad de mujeres y en menor medida varones (Morcillo y Aguilera, 2024), comenzaron a producir y comercializar contenido y servicios erótico-sexuales a través de plataformas digitales. Pero como la plataformización no se circunscribe al mercado laboral, sino que una variedad cada vez más extensa de interacciones sociales están mediadas por plataformas, podemos pensar que en el caso del mercado sexual, su plataformización no se desarrolló exclusivamente a partir de la emergencia de OF y otras plataformas similares, sino que fue posible porque la mediatización digital ya era un fenómeno que venía calando en las relaciones sexo-afectivas, tanto en las de carácter instrumental, como el sexo comercial; como en las de carácter expresivo o sin fines materiales. En este sentido, no sólo no es un fenómeno novedoso el uso de tecnologías de comunicación digitales, como correo electrónico y páginas *web* que trabajadoras sexuales y clientes utilizan para concretar encuentros directos, sino que la mediación de las aplicaciones o páginas web de citas en vínculos sexo-afectivos expresivos; la emergencia de la *selfie* de estilo sensual y las interacciones digitales que este tipo de imágenes generan en redes sociales centradas en imágenes, como Instagram y Facebook, y la pornografía amateur alojada en páginas web, son antecedentes de esta mediatización digital de la esfera de la sexualidad.

Lo novedoso en este contexto es la emergencia de plataformas a través de las cuales los servicios sexuales se venden solo online y los contactos son mediatizados por tecnologías digitales (Sanders et al., 2018). Entre este tipo de trabajo sexual virtual encontramos, por ejemplo, servicios sexuales online brindados a través de una plataforma de modelaje webcam o la venta de fotos y videos eróticos en plataformas *pay to view* como *OnlyFans*. Coincidimos con las apreciaciones pioneras de Jones (2015), quien señala que el trabajo sexual *online* redujo la exposición al riesgo para quienes realizan sexo comercial, en términos de mayor seguridad física, menores interacciones con la policía y mayores posibilidades de seleccionar clientes; y que también creó un entorno laboral más atractivo, acercando a personas que no hubieran considerado realizar sexo comercial directo; aunque también podría estar intensificando la competencia y generando un mayor aislamiento que podría dificultar la creación de redes de apoyo.

1. ¿QUIENES HACEN TRABAJO SEXUAL VIRTUAL?

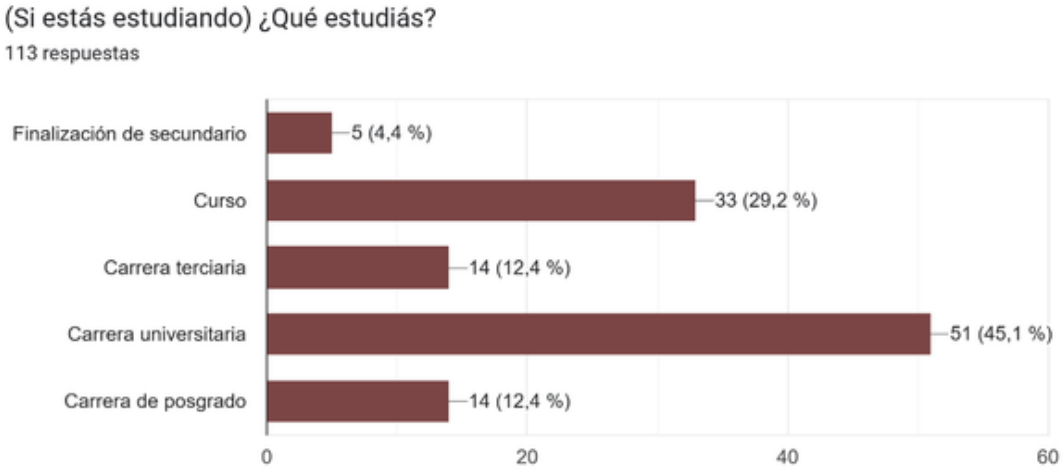
El trabajo sexual virtual es desempeñado principalmente por mujeres. Al igual que otras inserciones en el mercado del sexo, se trata de una labor fuertemente generizada. Así, el 82,9% de las personas encuestadas se identifica como mujer (209), el 9,1% como no binarie (23) y el 8% lo constituyen varones trans (7); mujeres trans (2); travesti (1) y varones (10). Se trata de una población de adultxs jóvenes, cuyo rango etario varía entre los 19 y 50 años, siendo la edad promedio 31 años.

La mayoría no tiene hijxs (76%), ni otras personas a cargo (65%), lo que marca una importante diferencia con quienes ejercen otras formas de sexo comercial, como el caso de las trabajadoras sexuales presenciales, que suelen ser jefas de hogares monomarentales. En relación a la situación conyugal, se distribuyen casi por igual entre quienes tienen pareja (138) y quienes no (114).

Un 96,8% (244) de las personas encuestadas son argentinas y el 73,5% reside en la Provincia de Buenos Aires (107) y en Ciudad Autónoma de Buenos Aires (78). El 26,5% restante se distribuye en otras provincias, principalmente Córdoba, Santa Fe, San Luis, Río Negro, Neuquén y Mendoza.

En general, detentan un nivel educativo medio y alto, ya que la mayoría presenta estudios terciarios y universitarios (110 incompletos y 63 completos) y sólo el 7,1% no finalizó la escuela secundaria (asimismo, 1 persona afirma no tener instrucción alguna). Asimismo, el 43% se encuentra estudiando en la actualidad, de quienes el 69,9% cursan carreras terciarias, de grado o de posgrado:





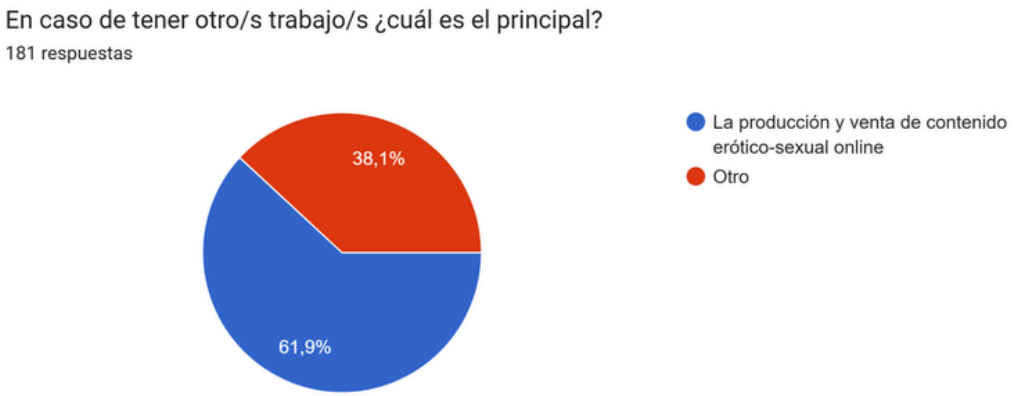
Tan sólo el 12% de las personas encuestadas es dueña de su hogar, la mayoría son inquilinxs (62,7%), y una buena parte habita una vivienda sin ser dueña ni pagar alquiler (22,2%).

Para la gran mayoría, el TSV no constituye su primera experiencia laboral. El 93% tuvo otros trabajos antes de comenzar a producir y vender contenido erótico-sexual; el 66,8% en el sector informal (no registrado) y el 45,8% en el formal (registrado).

Esos trabajos se concentraron en el sector de empleo de comercio (51%), emprendimientos personales (35,5%), gastronomía (34%), y trabajo autónomo profesional (18%). Una proporción menor trabajó en servicios personales, educación y trabajos de cuidados (en cada rubro 12,4%); en casas particulares (10,7%), en el área de salud (8,5%) y en la industria manufacturera (2,9%). Finalmente, solo 4 personas afirmaron haber realizado trabajo sexual presencial (1,7%). Aunque, como veremos más adelante, cuando preguntamos explícitamente si habían realizado trabajo sexual presencial con anterioridad, este número asciende a 81 personas. Esta diferencia puede tener que ver con la falta de reconocimiento y el estigma social que dificultan caracterizar el trabajo sexual como un trabajo.

El pluriempleo se ha vuelto una estrategia de supervivencia ampliamente extendida entre trabajadorxs de todos los sectores: en la actualidad, el 53,6% de lxs encuestadxs combina el trabajo de creación y venta de contenido erótico-sexual, con otros trabajos, de los cuales el 66% son informales (no registrados) y el 38 % formales (registrados). Estos se concentran en emprendimientos personales (38,5%); autónomxs profesionales (21%); empleo de comercio y gastronomía (cada uno 14%); educación y salud (cada uno 12,6%); empleo estatal (7,4%); trabajo en casas particulares (6%) y trabajos de cuidados (3%). Ocho mujeres realizan trabajo sexual presencial (6%).

El 62% de quienes tienen otros trabajos, afirman que la creación y venta de contenido es su trabajo principal.



El 78% de las personas encuestadas participa de este mercado desde hace 5 años o un poco menos. Es notorio el aumento de la participación en este tipo de actividades durante, o a partir de, la pandemia global de COVID-19 y el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) instaurado en Argentina en marzo de 2020. Así lo relataban nuestrxs entrevistadxs:

"Y arranqué en el 2020, con la pandemia. Justo se me terminó el contrato y me tuve que mudar y conseguí una casa con amigos donde yo tenía un lugarcito donde podía trabajar"

"Y trabajé un tiempo bastante intensamente, justo antes de la pandemia llegué a ganar casi lo mismo que en [mi otro trabajo] y lo pensé, dedicarme solo a esto… pero bueno, después llegó la pandemia, y en la pandemia medio que se saturó el mercado o yo lo sentí, como que todo el mundo quería vender contenidos"



En algunos casos, la pandemia y el aislamiento obligatorio alentaron el inicio de la actividad, pero, en muchos otros, se trató de una decisión anterior, casi siempre signada por la necesidad económica. Como nos relataba una entrevistada:

"*[Empecé] un poco antes de la pandemia. Y antes de eso laburaba limpiando casas, hacía changas, también malabares en los semáforos. Tenía distintos laburos. Me pintó explorar este rubro, ya había explorado otros, me faltaba este. Me rinde más que limpiar casas"*

La mayoría de las personas encuestadas refirieron optar por este trabajo principalmente por una cuestión económica: necesidad económica (72,4%) y rendimiento económico (58,8%). También, entre las razones para elegirlo, un número importante señaló su accesibilidad (70,4%) y el gusto por trabajar con su cuerpo y su imagen (56%). Buena parte señaló la posibilidad de combinarlo con otros trabajos (51,2%); con tareas de cuidados (41,6%); con estudios (39,2%) y con trabajo sexual presencial (19,2%). Finalmente, un porcentaje no menor (16%) consignó su mayor accesibilidad frente a otros trabajos para quienes tienen problemas o determinadas condiciones de salud. En relación con este último punto, es interesante la experiencia de dos entrevistadas:

"Yo laburé 10 años, en el Estado (…) una de las razones por las que elegí este laburo es porque yo estoy dentro del espectro autista y tengo muy poca tolerancia a hacer cosas que no me gustan, es muy conflictivo para mí trabajar con jefes, porque si hay algo que no quiero hacer, me recontra cuesta hacerlo, entonces por una parte está sí la parte económica, que la verdad que no me iba para nada bien, además todo lo que son tratamientos de discapacidad son carísimos, y después también estaba que si un día estoy de mal humor, no trabajo."

"Yo venía de laburos en negro complicados, en el último en relación de dependencia me agredieron fisicamente, en una fábrica de plásticos, muchas horas, todo en negro. También me pasó que me diagnosticaron trastorno de ansiedad y cuando tenés que ir al hospital a pedir los turnos, tus horarios son difíciles y que en un laburo te respeten todos los turnos es complicado. En el último laburo no me los respetaban, entonces era mi salud mental o laburar, entonces llegué a un límite y decidí hacer algo por mi cuenta."

En este último caso, se combinan razones de salud tanto como económicas:

"*mi pareja se quedó sin laburo, el último laburo de él era en un chino, 12 horas, se volvió insostenible. Entonces le propuse. Yo no alquilo pero igual hay que arreglar la casa un montón y mantenerla, hay que hacer plata de alguna forma, él no estaba consiguiendo nada entonces me dijo: probemos"*

Otras entrevistadas señalaron, también, la posibilidad de ser independientes y autónomas, sin jefes ni horarios pautados por terceros: "*yo justamente no quería tener más un empleador, ni seguir trabajando las horas que trabajaba."*

1. **EL MUNDO DEL TRABAJO SEXUAL VIRTUAL**

La mayoría de las encuestadas conoció el trabajo de creación y venta de contenido erótico-sexual en plataformas a través de las redes sociales (62%) o por otrx creadxr de contenido (60%); mientras una menor cantidad de encuestadas dijo haber tomado conocimiento a través de medios de comunicación (11,6%); amigxs, familiares o vínculos sexo-afectivos (4,8%); por AMMAR (3,2%) o en el contexto de una participación previa en el rubro del sexo comercial, realizando trabajo sexual presencial (2%).

En cuanto a los entornos digitales en los que producen y comercializan contenido y/o servicios erótico-sexuales, hallamos un paisaje heterogéneo compuesto por 60 plataformas digitales, redes sociales, sitios web, aplicaciones y foros, con incidencias diferenciales en relación a la cantidad de usuarixs. Entre estas, relevamos 23 plataformas digitales para la producción y comercialización de contenido, siendo *OnlyFans* (162), *Fansly* (78) y *ManyVids* (36) las más utilizadas; 20 sitios web de modelaje webcam, siendo las más populares *LuckyCrush* (33), *Stripcha*t (27) y *Chaturbate* (18); 5 aplicaciones de mensajería instantánea y comunicación en línea, siendo *Telegram* (144), *WhatsApp* (78) y *Snapchat* (61) las más utilizadas; 4 portales de videos pornográficos entre los cuales *PornHub* (25) es el más popular; 2 redes sociales, siendo *X* (92) la más usada; el foro *Reddit* (91); 3 plataformas de crowdfunding, siendo *Cafecito* (15) la que concentra mayores usos; 2 plataformas de citas y 1 plataforma de avisos publicitarios. La mayoría de las encuestadas utilizan dos o más plataformas digitales simultáneamente, siendo *OnlyFans* (64,3%) y *Telegram* (56,7%) de las que participan más de la mitad.

La forma de trabajo varía considerablemente entre las distintas plataformas. Por ejemplo, hay páginas que son sólo para realizar transmisiones en vivo (webcamer), otras permiten ofrecer videos, fotos, muchas veces con la posibilidad de ofrecer interacciones por chat y/o shows. Por ello quienes realizan TSV tienen distintas preferencias dependiendo de sus posibilidades, necesidades y gustos:

“Lo que amo hacer mucho es escribir, sextear y relatar sobre fetiches. Después yo hago contenido, me filmo, soy poliamorosa. A veces tengo distintos vínculos y les copa filmarse o hacer llamadas. Pero no es lo que más me interesa. No tengo OnlyFans, por ejemplo. No tengo una plataforma donde subo mis imágenes (...) Yo *no necesito ni ver*

cómo es la otra persona, solo tratar de como tocar algo de lo que desea y tratar de tirar de ahí y ver qué pasa y qué pasa y qué pasa [trabajo en una sala de chat] donde me presento de distintas maneras (…) Digo que soy trabajadora sexual, que me calienta conocer fantasías, morbos y fetiches de otras personas, que no tengo una tarifa fija, que me erotiza recibir propinas, que mi trabajo es diverso, que tengo packs, fotos, videos, audios"

"[En la webcam] Es mucho nivel de exposición. Y yo ya tenía un Fansly y ya registraba que ese trabajo no me daba tanta ansiedad. Porque en la webcam, esas horas que estás, estás constantemente hablando con gente. Y me cansaba muchísimo."

"Yo trabajo en una plataforma que se llama StripChat y ahí lo que se hace mucho es stream, y cuando stremeas tenés un menú de propinas, para hacer las cosas que el espectador elige. Es en vivo, en directo. Vos estás haciendo la actividad y ellos te pueden pedir, a través del menú de propinas, que hagas otra cosa. Se llaman donaciones."

En cuanto a la promoción, se concentra en 4 espacios virtuales en porcentajes similares: la aplicación de mensajería instantánea *Telegram* (53,6%); la red social *Instagram* (46,4%); el foro *Reddit* (44,8%); la red social *X* (42,8%). Mientras que un porcentaje menor se promociona únicamente en *OnlyFans* (17,8%) y sólo el 8% no se promociona.

El 20% trabajó alguna vez con una agencia y más de la mitad afirman que fue una mala experiencia porque trabajaron mucho y ganaron poco dinero, porque les retuvieron un porcentaje muy elevado de ganancias y/o porque las condiciones de trabajo eran abusivas en relación al horario laboral y la forma de trabajo. Así lo relatan algunas encuestadas:

"Se llevaban el 50%, no lograban adaptarse a mi forma de ser y eran como robots hablándole a mis fans y queriéndole sacar toda la plata posible de forma alevosa. Tuve reuniones con ellos donde les expliqué que mi perfil era diferente, fue imposible"

“Es complejo, porque solo una vez genere dinero con agencia. El resto no, porque son muy demandantes los primeros meses y no ves ingresos, tenés que encontrar a un representante que trabaje a la par”

“Horrible, no teníamos ningún tipo de derecho ni en dónde reclamar las irregularidades, contrato de palabra, estafaron a muchas compañeras, allanamiento, la policía robando nuestras herramientas de trabajo, muy feo.”

Entre las que sostienen que tuvieron una buena experiencia, señalan tanto la seguridad como el apoyo y acompañamiento recibido por parte de equipos de mujeres: *“Pagan poco pero proporcionan seguridad”, “Es buena, es un grupo de mujeres trabajadoras que se apoyan unas entre otras.”*

Trabajo sexual virtual y presencial

Algunos discursos que circulan por los medios masivos de comunicación, han señalado que *OnlyFans* sería la puerta de entrada a la “prostitución más clásica”, alertando sobre el peligro de esta “nueva modalidad de explotación sexual”, para las jóvenes que ingresan al mundo del TSV. Si bien existen continuidades entre el trabajo sexual virtual y el presencial, fundamentalmente el carácter sexual del trabajo, la persistencia del estigma vinculado a la comercialización del sexo, sobre todo para las mujeres, y la generización del mercado que las ubica mayoritariamente como trabajadoras y a los varones como clientes; también existen grandes diferencias en las formas de realizar el trabajo, las rutinas y las subjetividades laborales. Esto no quiere decir que no haya tránsitos entre las dos modalidades, y en esta investigación encontramos que las fronteras son porosas, permitiendo que algunas personas transiten de un lado hacia el otro, migrando hacia una de las modalidades o combinando ambas según sus posibilidades y preferencias: “*Yo hago, encuentros, contenidos y también streaming*”, “*Sigo haciendo encuentros presenciales, trabajando en la calle, y este año me hice un Fansly*”, *“Ahora estoy más enfocada en OnlyFans y también en mis clases, pero si me sale algún trabajo de presencialidad, lo tomo.”*

La forma en que se perciben en relación al trabajo que realizan tampoco es homogénea. Cerca de la mitad de las personas encuestadas se consideran *trabajador/a sexual* (47,6%); el 37,5% *creador/a de contenido*; el 15,5% *modelo webcam* y el 5% *modelo*. En menor medida 2 personas se perciben como *actrices porno*; 1 como *artista*; 2 como *novias virtuales*; 1 como *influencer* y 1 como *puta virtual*.

Más allá de estos tránsitos entre la modalidad virtual y presencial del trabajo sexual y de las distintas formas de percibir el tipo de actividad, la mayoría de quienes realizan TSV sólo transitan entre distintas plataformas del ecosistema digital, sin pasar a la presencialidad. Así, el 67,9% de las personas encuestadas no había realizado trabajo sexual en la modalidad de encuentros presenciales antes de incursionar en el trabajo sexual virtual. Incluso entre quienes sí habían realizado encuentros presenciales, el porcentaje disminuye una vez que comienzan a trabajar en el ecosistema digital (del 32,1% al 27%). No obstante, el 49,2% considera que realizaría encuentros presenciales en el futuro.

Por su parte, un 50,8% no considera que el trabajo sexual presencial sea una actividad que pueda realizar actualmente o en un futuro cercano. Entre las razones esgrimidas, sobresalen el miedo (14), principalmente a la "*violencia machista*" y al encuentro con personas extrañas: "*me da mucho miedo encontrar me con un extraño y que pueda hacerme algo malo*". Ligado a ello, refieren cuestiones de seguridad (14) y el riesgo o peligro (9) que los encuentros presenciales podrían entrañar. Asimismo, otra de las grandes razones por las que este grupo no optaría por un encuentro presencial es el nivel de exposición personal (13): "*prefiero virtual porque rinde sin tanta exposición*", "*no quiero exponerme*", "*es peligroso exponerse*", son las frases más recurrentes.

Otras encuestadas refirieron que no harían trabajo sexual presencial porque no les gusta el contacto físico con desconocidos (15): "*no me interesa que me toquen ni tocar a nadie*", "*no me agrada el contacto físico*". Otrxs señalaron que no se sentirían cómodxs o que simplemente no les gustaría (7). Algunxs refirieron que no disfrutan del sexo en general, son "*asexuales*" o "*demisexuales*" (4) y otrxs que les cuestan las relaciones cara a cara (3). También hay quienes no están interesadxs o consideran que no es necesario llevar adelante esa actividad (13), quienes afirman que no lo harían porque los encuentros presenciales "*no rinden*" y es más redituable el trabajo online (9) y quienes no optarían por ellos porque valoran la comodidad de trabajar desde casa y con la mediación de la tecnología (2).

Un pequeño grupo refirió haber abandonado los encuentros presenciales, o no querer realizarlos, por problemas de salud mental, salud en general o alguna discapacidad (8). En 3 casos apareció, también, la preocupación por las enfermedades de transmisión sexual.

Solo en dos casos la negativa a la posibilidad de realizar encuentros presenciales apelaron a argumentos que no reconocen al trabajo sexual como trabajo: "*me opongo al sexo como un bien comercializable*", "*es muy alejado el contenido virtual, no me parece que vayan de la mano con lo presencial. Hacer contenido no significa que aceptarías prostituirte*". En contraste, la mayoría de las personas encuestadas hicieron referencia a las condiciones de trabajo (inseguras, precarias y riesgosas) como el mayor impedimento, de aquí también, respuestas como: "*No me animo*" (4).

En cuanto al 49.2% que sí consideraría realizar trabajo sexual presencial, la gran mayoría realiza o realizaría encuentros por razones económicas (55), en tanto entienden que es una forma de "*ganar mayor dinero, no más fácil, en menor tiempo*", un trabajo rentable donde el acceso al dinero es rápido mientras que en las plataformas virtuales pueden demorarse los pagos. Puede, además, ser una forma de ganar dinero cuando no hay ventas en línea, ya que, señalan, "*cuesta mantener un flujo y constancia en lo virtual*". Así, algunas personas podrían considerarlo si necesitaran el dinero, si lo virtual ya no rindiera económicamente o necesitaran algo de dinero extra. En otros casos, las personas ya realizan trabajo sexual presencial y hasta puede tratarse de su ocupación principal. Ligado a esto, algunxs podrían optar por encuentros simplemente porque lo consideran un trabajo (6): "*es un trabajo más*". Otras razones esgrimidas refieren a la independencia, autonomía y la posibilidad de organizar los propios horarios (11), de modo tal de tener tiempo, por ejemplo, para estudiar o criar hijxs.

El trabajo sexual presencial puede ser también una opción más ventajosa cuando se lo compara con otros empleos y razón para considerarlo: "*Porque podría generar mucho más dinero que en mi actual empleo en relación de dependencia*", "*puedo estudiar, hacer actividades físicas, comer sano que en un trabajo formal el horario no te da, la paga es mala, comes malísimo y la salud se te va a la mierda*", "*me duele menos el cuerpo que cuando trabajaba en gastronomía*".

Algunas personas (12) consideran el trabajo sexual presencial porque les "*gusta ofrecer un servicio sexual*", lo "*disfruta*", "*por morbo o placer*", porque consideran que se

"*divertirían*" o porque, refieren, les "*gusta cumplir fantasías*". En algunos pocos casos, las personas refirieron que estarían dispuestas a experimentar encuentros presenciales con sus "*fans*", solo si los clientes "*son conocidos*" o referenciados por otras trabajadoras (3); o si pudieran ofrecer los mismos servicios que en lo virtual, como sesiones de dominación BDSM o si el encuentro fuera "*solo con sumisos*" (3).

1. EL TRABAJO SEXUAL EN PLATAFORMAS

Como vimos, el trabajo sexual virtual es heterogéneo y variado en lo que hace a las formas en que se realiza y a las plataformas que se utilizan, así como también en relación a los servicios y contenidos que se ofrecen. Entre estos últimos, abundan la oferta de fotos y videos (84.9%), de videollamadas (74.2%), fetiches (73%), contenidos y servicios vainilla (56.7%), servicios de novia o novix virtual (55.2%), producciones porno (52.4%) y contenidos y servicios femdom (46.8%). También se consigna el sexting (1.6%) y los contenidos personalizados (1.4%).

El trabajo sexual virtual implica la adquisición de determinadas herramientas tanto para el buen uso de los entornos virtuales, como en relación al tratamiento con los clientes, el marketing, las finanzas y la administración del trabajo. Así, un 26.6% de las personas encuestadas refirieron haber aprendido a utilizar las plataformas a través de un curso pago y un 3.6% por medio de un curso gratuito; mientras que un 21.4 % que aprendió gracias a un amigo/a o conocido/a. Ahora bien, en su gran mayoría, el 48.4% de las personas encuestadas, refirieron haber aprendido solas.

Entre las habilidades que se ponen en juego para el trabajo en plataformas (que sabían o tuvieron que aprender), sobresalen el uso de billeteras virtuales (89.3%), las formas de interactuar con los clientes (82.5%), el uso de las redes y plataformas (69.8%), el uso del idioma inglés (68.7%), el marketing (57.5%) y el modelaje (54.4%). Son consignados también los conocimientos de fotografía (6.4%) y edición de videos (6.5%). Se mencionan, en menor medida, iluminación, maquillaje y escenografía.

En relación a la cantidad de horas diarias que demanda el TSV, un 60.7% de las personas encuestadas refirieron trabajar hasta 4 horas por día, un 23% hasta 8 horas y un 16.3% trabaja más de 8 horas diarias. En relación a los ingresos, un 20.6% refirió ganar alrededor de 500 dólares mensuales, un 17.9% hasta 1.000, un 9.5% hasta 1.500,

un 9.1% hasta 2000, el 4.8% hasta 2.500, un 4% más de 3.000 y un 2.8% hasta 3.000, el 0.8% más de 5.000, y un 1.2% más de 7000 (3 personas). Entre quienes menores ingresos obtienen, un 16.3% refiere entre 0 y 100 dólares mensuales.

De las personas que dedican hasta 4 horas diarias al TSV, el 66% tiene, además, otro trabajo. Se trata principalmente de quienes ganan entre 0 y 1.000 dólares, pero también quienes consignan mayores ingresos refieren tener otro trabajo (8 casos de los 14 que ganan hasta U$S 1.500, 6 de los 8 que ganan hasta U$S 2.000 y 3 de los 5 que obtienen hasta U$S 2.500). De las personas que dedican hasta 8 horas diarias a su trabajo en plataformas, el 37,9% tiene, además, otro trabajo. Se trata principalmente de quienes ganan entre 0 y 1.000 dólares. En cuanto a quienes invierten más de 8 horas diarias, el 31.7% afirma tener otro trabajo en simultáneo. Este pequeño segmento es el que mayor ingreso aparenta, dado que el 65.8% gana entre 1.000 y 7.000 dólares.

El TSV demanda mucho más tiempo que el que suele ser retratado en los artículos periodísticos acerca de "emprendedoras exitosas". Así se refería una entrevistada al uso intensivo del tiempo en el TSV:

"Procuro tomarme un mate antes de ponerme a trabajar, pero si ya prendí el celular, ya empecé a trabajar. A veces estoy todo el día trabajando. Siempre tengo cosas: hacer

contenido, promocionar, responder mensajes, postear, compartir publicación de otra compañera, aparecer en vivo para que sepan que soy una persona y no una agencia. O hacer publicidad en Snapchat, o responder mensajes por privado, siempre tengo un mensaje atrasado. Te tenés que poner vos un límite. Puede pasar que son las 7 de la tarde y yo estuve todo el día trabajando, pero recién ahora estoy por concretar una venta. Entiendo que es hora ya de ir soltando e irme a tomar una cerveza, pero si no hice ninguna venta y estoy por hacerla, voy a seguir un rato más. Me pasa mucho eso. A veces pasa que trabajo desde que me despierto hasta que me voy a dormir, pero también me puedo tomar una licencia y decir mañana no trabajo."

"Organizar tu tiempo, es lo primero que tenés que aprender. Es un trabajo como cualquier otro, y hacerlo de forma independiente requiere que le dediques no 8 horas, sino 10, 12, para ver diferencia"

Tanto las personas encuestadas como las entrevistadas relataron la necesidad de dedicarle mucho tiempo a esta actividad para que realmente brinde los beneficios económicos esperados, matizando de este modo las versiones mediáticas que presentan al TSV como una fuente de dinero rápida y fácil:

"Quien no lo ejerce no sabe realmente el trabajo que conlleva, se piensan que es subir una fotito o mostrar un poco el culo, que te paguen y ya. La mayoría del tiempo si lo haces todo vos sola es generar mucho contenido, promocionarte, chatear con los fans, quedarte despierta hasta muy tarde porque enganchaste uno que paga muy bien, hablar un idioma que no es tu nativo."

"*Muchos piensan que es fácil cuando en realidad una creadora de contenido hace el trabajo de 6 personas, ella sola. No cualquiera tiene la capacidad de tratar con clientes, entender, brindar un contenido de calidad, formarse sobre diferentes fetiches, aprender inglés y hablarlo fluidamente"*

“Son muchas horas de estar haciendo muchas cosas, poniéndole la marca de agua a todo el contenido, estar editando, subiendo, pensando qué pie de foto poner, ser creativa, reinventarme, no poner lo mismo en todos mis posteos, de ser original, de estar publicando cosas diferentes, decir cosas diferentes, estar acordándome de todas las redes que tengo para que no quede ninguna sin cubrir, estar activándolas para que el algoritmo no las mate. Es un montón”

Como el trabajo sexual en plataformas requiere de múltiples tareas, éstas pueden ser delegadas o tercerizadas. Así, quienes producen y comercializan contenidos y/o servicios erótico-sexuales online pueden contratar terceros para tareas como la publicidad, el manejo de las imágenes o el uso de billeteras virtuales. Entre lxs encuestadxs, la enorme mayoría refirió no tercerizar ninguna tarea (74.6%). El 11.5% contrata “sexters” que se ocupan de interactuar con los fans/clientes para concretar las ventas, a través de chats de carácter erótico, y el 16.5% terciariza las tareas de publicidad de sus cuentas. En otros casos, se refieren contrataciones ocasionales para edición de videos y seguimiento de cuentas. No hay una correlación directa y lineal entre quienes más ganan y quienes más terciarizan, o entre quienes menos tiempo dedican a la plataforma y quienes más contratan servicios de terceros. La terciarización de la publicidad y el sexteo parecen ser estrategias concretas para aumentar los clientes cuando se comienza (de aquí los casos que tercerizan aun con bajos ingresos- 0 a 100 dólares) y para mantenerlos cuando se alcanza determinado lugar en las plataformas (casos de 1000, 2000, 2500, 3000 dólares y más), aunque no se trata de algo generalizado.

El TSV no es descripto en términos maniqueos, como bueno o malo, por las encuestadas, sino que se ponderan diversas características que oscilan entre cualidades positivas y negativas del trabajo, pasando por otras que son más difíciles de encasillar en uno u otro polo, sin considerar los sentidos más amplios sobre el trabajo y las trayectorias laborales y de vida de cada persona. Así, más de la mitad lo caracteriza como un trabajo flexible (85,3%); emocionalmente exigente (61,5%) y demandante (58,3%); redituable (60,3%) y divertido (55,6%). En menor medida, y en lo que podríamos considerar términos negativos, un porcentaje relevante señala que se trata de un trabajo impredecible (48,8%); complicado (37,7%) y repetitivo (35,3%); también objetificador (17,5%); mal pago (15,9%); peligroso (13,5%) y monótono (19,7%).

Mientras que, en términos positivos, señalan que es empoderante (40,9%); estimulante (39,7%); sociable (31,3%), enriquecedor (28,2%) y valioso (23,4%).

Ante la pregunta sobre qué es lo que más les gusta de su trabajo, las respuestas fueron sumamente heterogéneas, revelando un entramado de factores que van más allá de la retribución económica; aunque el hecho de ganar plata, que se les pague por producir contenido erótico-sexual y dar placer, incluso el hecho de ganar en dólares, son cuestiones referidas por un gran porcentaje de encuestadas como un asunto central vinculado al gusto por su trabajo.

Otra de las aristas más valoradas es la autonomía, entendida como poder trabajar desde donde quieren, de manera cómoda y segura, no tener jefes/as, aceptar o rechazar clientes y/o prácticas libremente. Aunque la autonomía en algunos casos es experimentada, al mismo tiempo, como problemática: *"El don y la maldición de que todo depende de vos"; "Me genera seguridad (e incertidumbre en ambas partes) que dependa de mí la cantidad de dinero que puedo generar"*.

También aprecian la flexibilidad horaria que ofrece este trabajo, entendida como ser dueñas de su tiempo y sentir que su tiempo vale, lo que contrasta con las experiencias en empleos formales referidas en términos de mayor control. Algunas de las encuestadas lo expresaban de la siguiente manera:

"Depender solo de mi acción. Manejar mis horarios. Descansar cuando lo necesito."

"Al fin y al cabo sentís realmente que tu tiempo que vale, es valorado y monetizado"

"Sentirme libre, sobre todo, elegir a quién y cuándo atiendo es algo que en ningún otro trabajo conseguí, más allá de que lo sexual es algo íntimo, para mí siempre fue algo a lo que siempre quise dedicarme (...) me da satisfacción saber que estoy dándole placer a un ser humano"

Además, una parte significativa de la valoración positiva del trabajo se vincula con lo que caracterizan como empoderamiento personal; el poder ser ellas mismas y

expresarse, verse “bonitas”, gustarse y aceptarse como son, desarrollar seguridad, tanto como la creatividad y la veta artística en la producción de fotos y videos:

“Me resulta divertida la fantasía sexual virtual. Me gusta interactuar con mis clientes, recibir regalos, me gusta sacarme fotos y filmar videos, considero que soy buena en lo que hago y lo disfruto mucho”

“Me gusta mostrarme y sentirme linda y sexy”

“Lo que disfruto de mi trabajo es la seguridad y la fuerza que desarrollé”

“Me gusta poder explorar la creatividad a través de los escenarios o situaciones que se crean para una sesión o filmación. Siempre aprendes algo nuevo y cosas copadas surgen.”

También surgieron como relevantes la conexión emocional con los clientes, el sentirse deseada, respetada y bien tratada o “*adorada*”, tanto como la posibilidad de interactuar con personas diversas, “*gente sin tabú*”, y divertirse. Aquí aparece una tensión entre la exigencia del trabajo emocional que demanda el vínculo con los clientes para poder monetizar el trabajo sexual virtual y el bienestar que reportan las conexiones emocionales, el buen trato y el reconocimiento. Una de nuestras entrevistadas señalaba lo siguiente en relación a lo agotador que le resultaba el trabajo emocional:

“A mí me dolían las mejillas y la mandíbula, porque en ese momento hacía contenido explícito y más como una novia virtual, entonces cualquier boludez que me decían yo sonreía y me reía, muy simpática con todo el mundo, y me terminaba doliendo toda la cara. Ahora hago más contenido dominatrix, de dominación.”

Otras encuestadas resaltaron su valoración del buen trato y la conexión emocional con los clientes:

“Me gusta que nadie te trata mal, una es adorada, cuidada y querida entre los clientes. Son respetuosos, es lo que más me sorprendió”

“Los que me encuentro, que pasan el filtro digamos, suelen ser más respetuosos. A mí un cliente me estaba hablando y yo le dije que no podía ir a tal recital ni hacer nada porque estaba sin un peso, y me dijo: ¿necesitas que te preste plata? Y me prestó para la medicación de mi hijo”

Asimismo, la exploración de la propia sexualidad y la erotización que eso conlleva, así como el disfrute vinculado a aprender de la sexualidad de otros y hacer “*educación sexual*” o “*democratizar el placer*”, son asuntos sumamente valorados. Esto nos decían algunas entrevistadas y encuestadas:

“Me llamaba mucho la atención la idea de brindar un servicio de acompañar en la exploración sexual a otras personas. Casi como si fuera un rol de profe, barra terapeuta sexual, que es algo que no existe y, de hecho, está como muy mal visto mezclar las dos cosas.”

“Me gusta crear y hacer realidad fantasías (...) me gusta verme como dueña de mi cuerpo y consentir. También he hecho cosas más artísticas/eróticas, intento educar a mis clientes, hablo de ESI, intento que el contenido no sea una adicción si no un entretenimiento y una forma de conectarse consigo mismos. Me negué a venderle a varios que mostraban compulsión, la gente no conoce sus cuerpos y aprovecho mi trabajo para recordarles eso. Creo que falta responsabilidad de parte de muchos creadores y supongo que también el querer hacer algo distinto me hace ganar menos pero no me importa, todo es político, lo sexual también. Este trabajo me permite ser yo misma eso es lo que más disfruto.”

“Muchas veces hago el contenido que más me divierte y me erotiza. Pude explorar y conocer cómo me siento con respecto a temas de mi propia sexualidad”

1. ESTIGMA, DISCRIMINACIÓN Y PROBLEMAS

El trabajo sexual mediado por plataformas digitales es una actividad estigmatizada por lo que, al igual que sucede con el trabajo sexual presencial, trae aparejado, para las personas involucradas, una serie de ocultamientos. Así pues, entre las personas encuestadas y entrevistadas abundan testimonios como los que siguen:

"Porque el trabajo sexual está estigmatizado en todas sus formas. En mi caso soy muy cuidadosa de no mezclar mis dos trabajos o mi familia materna/paterna, porque no están enteradxs. Mi marido lo acepta y hasta me ayuda con la creación de contenido, me acompaña"

"Lo mantengo en secreto porque tengo una familia algo complicada. Entonces, es algo conservadora, como que no lo van a entender"

"Yo trabajo con familias, con los valores y todo eso. O sea, no, no. Trabajo con gente re piola, pero no les voy a decir que soy puta, qué sé yo, ¿entendés?"

Si bien la mayoría de lxs encuestadxs (84,9%) refirió que su entorno sabe que realiza esta actividad, cuando prestamos atención a quiénes conforman el "entorno" es notorio que se trata de los círculos más íntimos, como la pareja (58,5%), lxs amigxs más cercanxs (85%) y miembrxs cercanxs de la familia (51,6%). En algunos casos, el entorno se amplía para incorporar compañerxs de estudio (17,9%) o de trabajo (18,7%). Asimismo, un 30,9% de lxs encuestadxs refirió haber hecho de su actividad, algo "*público*".

Así las cosas, el 90,5% de las personas encuestadas considera que el trabajo sexual mediado por plataformas digitales está estigmatizado. Preguntadas por las razones del estigma, se señala principalmente el *tabú* que existe sobre la sexualidad en general, y la

sexualidad femenina en particular. Aunado a esto, enfatizan, también, el machismo y el temor a la autonomía femenina. En algunos casos se hace referencia a la moral, ya sea la "*doble moral*", una "*moral retrógrada*" imperante, o la hegemonía de una *"moral católica*". Sobresalen las respuestas que asocian el estigma a una lectura social de la labor como una forma de hacer "*plata fácil*": "*se piensa que es similar a no laburar*". En estos casos, el estigma estaría asociado a la idea o bien de que es un "*trabajo fácil*", o que directamente "*no se considera trabajo*", por ejemplo:

"OnlyFans y el Trabajo Sexual virtual sigue viéndose como algo que no es un trabajo (se puede ver en los comentarios muy usuales de "dejo mi trabajo y me abro un OnlyFans o me pongo a vender fotos de pies" pensando que es algo fácil) o mucha gente que lo consume, igual sigue con su putofobia y estigma, diciendo que nos busquemos un trabajo honesto, hay gente que veo que se decepciona cuando alguien conocido tiene un OnlyFans, etc. Resumiendo, seguimos siendo malas mujeres y personas de segunda categoría".

Todo ello trae aparejado, según lxs encuestadxs, que "*te bajen el valor*" y se ponga en tela de juicio "*la dignidad de la persona*", que te "*vean como una puta de internet y te juzguen por no buscar un trabajo normal*", o que "*no te respeten, te traten de puta, de que no te da la cabeza para un trabajo de verdad*".

Otras respuestas asociaron el estigma a la "*estigmatización de todo trabajo sexual*" y señalaron que quienes se reconocen como "modelos" o "creadoras de contenido" eligen términos que las alejen del estigma de la prostitución.

La estigmatización del trabajo sexual mediado por plataformas digitales es tal que algunas personas señalaron las dificultades para conciliar, abiertamente, esta actividad con otro empleo por temor a ser despedidas. En todos estos casos, se trata de personas que trabajan en el ámbito de la educación o realizan tareas remuneradas de cuidado y para quienes el estigma se ve reforzado por la creencia de que "*es inmoral trabajar con niños y ser puta*".

Es interesante atender, también, a las razones por las que un 9,5% cree que esta labor no está estigmatizada. Una parte de estxs encuestadxs considera que ello se debe a una naturalización de la actividad, al hecho de que esté "*normalizado*", al punto tal que

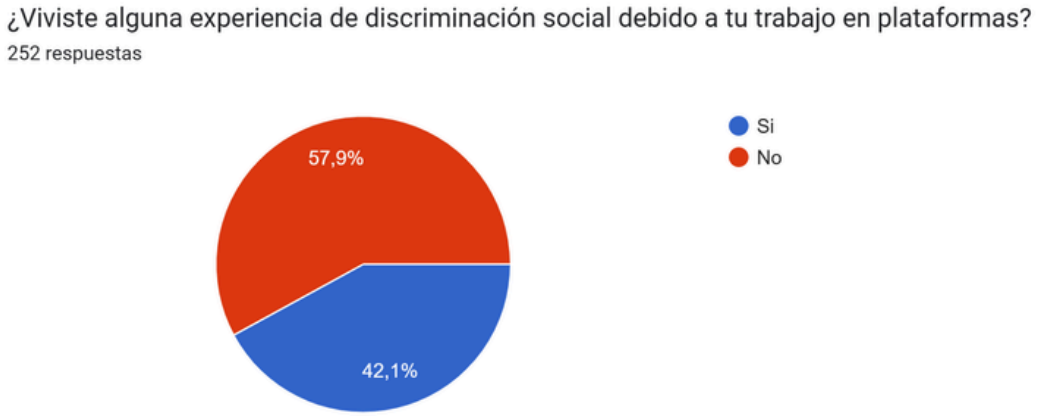
"*ahora es cool ser creadora de contenido*". Las opiniones se dividen entre quienes consideran que se ha vuelto popular y por lo tanto "*hay menos prejuicio*", y quienes lo comparan con el trabajo sexual presencial para señalar que, en contraste, es "*más aceptado*", "*hay juzgamiento pero no es el mismo estigma que el trabajo sexual*" o que sencillamente no está estigmatizado porque "*no se lo ve como trabajo sexual*".

Con todo, se trata de una ocupación cuya estigmatización atenta, finalmente, contra el ejercicio de los derechos más básicos, así lo resumían dos de las encuestadas:

"[está tan estigmatizado que] tuve un acosador virtual y no me dio para ir a la policía"

"*Es trabajo sexual y el estigma también atraviesa a la virtualidad, porque en nuestro país falta información a nivel social, faltan derechos y seguridades para las trabajadoras sexuales*"

Quienes ofrecen servicios y contenidos sexuales virtuales no sólo deben lidiar con el estigma si no que están expuestos, también, a la discriminación (tanto *offline* como *online*):



Frente a la afirmación de que “lxs modelxs son todxs hegemónicxs: blancxs, flacxs, con cola y tetas grandes/musculosos y lindxs de cara”, el 90% de las encuestadas estuvo en desacuerdo; mientras que frente a la afirmación de que “lxs modelxs son todxs distintxs: hay flacxs, gordxs, con distintos colores de piel, petisxs, con tatuajes”, el 96% estuvo muy de acuerdo y de acuerdo. Esto, que a priori parecería indicar que se trata de un mercado laboral amplio en términos de parámetros estético-corporales, se ve matizado cuando preguntamos si sufrieron situaciones de discriminación asociadas a su corporalidad y un 41% respondió que sí.

Las discriminaciones se asocian al peso (56%) y al idioma (20%). En menor medida, al color de piel, aspecto físico y expresión de género (trans o no binarie) (8% respectivamente). Así, por ejemplo, señalaban las entrevistadas:

“Me pasaba mucho al principio, con mi aspecto físico, porque yo soy gorda, que en los shows me decían cosas entonces tuve que banear varias palabras para que directamente no puedan escribirlas, no sé: gorda de mierda, esas cosas. Entonces tuve que banearlas para no recibir ese tipo de hate. Al principio fue muy jodido eso, ahora ya estoy mucho más amigada con eso. Pero pensá que estás ahí en bolas y te pueden destruir la poca autoestima que tengas. O las páginas mismas, que hacen el top 100 de modelos, todas hegemónicas, nunca una gorda. Hay mucha exposición, yo he visto que entran a los shows sólo para bardear a la chica, para depositar su hate ahí.”

“Yo estoy en foros donde las compañeras racializadas cuentan la cantidad de comentarios racistas. El otro día leía que a una compañera la acosaba uno con comentarios racistas, lo eliminaba, y el tipo le caía con otra cuenta y la tuvo así como dos horas, tuvo que dejar de trabajar porque el chabón volvía incansablemente y la página no hace nada. Eso sucede. Podes enganchar algún odiador serial que se puede ensañar con vos. Por eso yo tengo mucho cuidado. Porque me ha pasado cuando estaba con las cámaras que alguno vuelva, nunca tan insistentemente pero sí que me hayan dicho cosas muy muy feas”

Si bien las entrevistadas reconocen que “*en la web hay nicho para todas*”, es cierto también que allí rigen los mismos estereotipos, desigualdades, jerarquías y sexismo que

en la sociedad toda, en la que vivimos. No sorprende, entonces, que las entrevistadas refieran haber recibido multiplicidad de comentarios misóginos, racistas, clasistas, gordofóbicos y otros. Así, y siguiendo la misma lógica de las redes sociales donde el anonimato sirve como refugio para la injuria, las personas que ofrecen servicios y contenidos sexuales virtuales están constantemente expuestas a la violencia digital. Pero no sólo a comentarios como los ya referidos, o como este que relataba una trabajadora sexual virtual:

"En mi experiencia, en relación con los contenidos pasa más que hay gente que te bardea por si te depilás, o si no te depilás, si estás gorda o flaca, te juro. Siempre van a encontrar algo para bardear, el que quiere bardear viste…"

La violencia digital también comprende otro tipo de mensajes no deseados, provocaciones y violencias simbólicas varias:

"Me pasó una vuelta que uno me mandó por chat zoofilia. Te juro que no sé por qué hacen eso. No sé si esperan encontrarse con alguien que le guste eso o si esperan y les gusta que no me guste"

"Cada tanto hay uno que al mismo networking de 50 pibas le copia y pega el mismo mensaje de pedofilia. Hay muchas compañeras que haciendo un privado en Chaturbate o en uno así, en los que vos abrís la cámara de la otra persona, y han visto situaciones de violencia explícita. Ellos están buscando tu reacción por eso la cámara en vivo es algo que los atrae particularmente. OnlyFans es otra cosa, incluso por ahí ni siquiera sos vos la que está ahí chateando. Pero las cámaras son un foco muy atractivo para esta gente que está buscando ver cómo te traumas con esto que te están mostrando. Estás en vivo, o sea que tu reacción es en vivo"

En algunos casos, esa violencia digital provoca efectos duraderos en la salud de las personas:

“Me pasó cuando era webcamer. Fueron segundos pero me traumó. Tres años de terapia para sacarme esa imagen, que yo no pedí ver, de la cabeza. En el momento yo avisé a la página, para que identificaran el IP, llamaran a la policía o algo, pero no sé si lo hicieron. Yo quedé traumada”

Estos problemas también se reflejaron en la encuesta, donde se registraron situaciones vinculadas a la violencia digital como el envío de imágenes sexuales o violentas sin consentimiento (65,5%), los insultos (43,7%), el acoso (35,7%) y la filtración de contenido (36,1%); y en menor medida estafas (28%), robo de contenido (26,1%), chantaje (14,3%) y amenaza (12,7%). Otros problemas frecuentes se refirieron a cuestiones de índole emocional como *burnout* (61%), ansiedad (56%), depresión (27,8%). Por último, aparecen problemas relacionados con el funcionamiento de las plataformas digitales, como el reembolso de dinero luego de brindar un servicio (45,6%), la suspensión de sus cuentas (36%) y la imposibilidad de retirar su dinero (20,2%).

En relación con las filtraciones de contenido, la mayoría reconoce que es un riesgo propio de la actividad:

“Creo que cuando uno empieza a trabajar de esto tiene que asumir que es una posibilidad muy grande que suceda. Es un riesgo que uno corre y asume… No me gustaría, capaz, que se filtre en el ámbito escolar de mi hijo, ponele.”

“Se han difundido muchas fotos, muchos videos míos [en un canal de Telegram donde un grupo de varones intercambia imágenes sexuales de mujeres] (…) obviamente yo sabía que estaba expuesta a que me pueda pasar, lo he sabido superar y no me importa (…) yo sabía quién era el que había difundido mis fotos, porque todo cuadraba, porque a mí, en Cafecito, me sale quién me compra, cuándo me compran y qué cosas me compran (…) Entonces, le he mandado a mi amigo policía y él ha mandado ese link que yo tenía de ese grupo de Telegram, ha mandado a la policía cibernética, me ha

investigado todo quién era el artífice de todas las cosas (...) Y han cerrado por lo menos ese canal"

La filtración de las fotos y videos en la web, que estén disponibles en cualquier sitio o circulando por las redes en contra de los deseos de sus creadoras, alimenta el estigma, la ansiedad de quienes ofrecen estos contenidos y constituye, también, un perjuicio para su trabajo:

"Me empezó a dar mucha ansiedad porque siempre hay gente, nunca no hay gente viéndote, y eso se filtra sí o sí. Se filtra desde que empezás el stream hasta que terminás. Hay un sistema, como ya programado, como bots, que graban cada cámara desde que empieza hasta que termina de transmitir. Entonces por ejemplo para Chaturbate vos tenés una página que es Recurbate, la robadora, que es una página en la que tenés todos los shows públicos que hubo de todas las cámaras, entonces vos vas ahí, buscás mi usuario y ves todo y no es el chiste hacer vivos para que después te los puedan ver. Es un bot, es algo automatizado. Creo que podés ver un preview y después te cobran, podés ver bastante y podés descargarlo. Ellos les cobran a los usuarios una suscripción. Es un robo."

Los chantajes y amenazas también se vuelven un asunto común, al punto de ser naturalizado como lo "normal" que sucede cuando se trabaja en este ámbito:

"A mí me pasó lo ***normal,*** *lo que nos ha pasado a todas alguna vez supongo: la del tipo violento que no le gusta tu servicio, o que no hagas x cosa que ellos quieren y se ponen a bardear o amenazan. Uno una vuelta, yo le pasé mi alias para que me pague la seña de un encuentro y después se puso a googlearme y me dijo mi dirección, y el nombre de mi hijo, y me dijo: sé dónde vivís, sé que cobras en Anses, cuídate porque sos una puta de mierda, y no sé qué. La verdad que estamos expuestas a cada cosa. Abundan un montón los violentitos así. No son poquitos."*

“Están todo el tiempo tratando de extorsionar o de sacar algo gratis. En OnlyFans también pasa, no te amenazan pero pasa. En la webcam es más masivo, está tu cámara ahí abierta para cualquiera que entre.”

El acoso y la extorsión económica (o a veces a cambio de servicios sexuales gratuitos) suele ser también un problema relatado por las trabajadoras sexuales virtuales:

“Veo que le pasa a muchas compañeras, muchas que viven en pueblos. Que las amenazan los vecinos, que las encontraron en Reddit y las amenazan, por ejemplo, con llevar las fotos al jardín de los nenes. A veces es para molestar y muchas veces es por plata, extorsión por dinero. Muchas ex parejas también [son quienes amenazan]”

“Me pasaba con un pibe que decía que era del barrio y no me decía quién era. Y yo le decía ¿y qué vas a hacer? ¿Me vas a amenazar con mostrar mis fotos a mi familia? ¿Te sirve de algo hacer eso? Obviamente a mí me daba miedo, era un acoso.”

Es interesante remarcar que las cuestiones de salud mental consignadas como problemas asociados al trabajo tienen que ver con la exposición, el estigma o el acoso:

“[se filtraron mis shows] y en ese momento tuve como un pico de ansiedad: no, esto va a estar acá para siempre. Yo ya lo sabía porque estuve como dos años investigando como loca y lo primero que te dicen es: todo se va a filtrar y de alguna manera algo siempre va a estar en internet para siempre. Y más esto de stream free y esto me dio mucha ansiedad”

“Porque en la webcam, esas horas que estás, estás constantemente hablando con gente. Y me cansaba muchísimo. El nivel de exposición era constante, en un trabajo que ya es muy expuesto, expuesta tu sexualidad, que podés estar más vulnerable y también viene gente a jugar con eso. Nunca me hizo sentir avasallada ni violentada, pero estar en la internet constantemente es como un imán de trolls y gente que vienen a decirte cosas

con la intención de herirte. Nunca me tocaron una fibra que yo diga "ay no, qué feo", pero siempre venía gente a decirme cosas"

Pero también con un burnout o un stress propio de "ser tu propia jefa":

"Hago laburo virtual pero me cuesta mucho y me estresa. Porque es mucha información, porque no tengo una computadora y lo tengo todo chiquito en el teléfono, porque son muchas horas de estar haciendo muchas cosas"

"En ese momento me dio mucha ansiedad, pero no porque "se va a enterar mi abuelita" porque ya estaba saldado desde muy temprano. Era más bien como, si todo está ahí, ¿por qué me van a comprar a mí?"

"Jode el prejuicio social. Además, la gente dice "Ay, no quiero trabajar más, me abro un Only" como si no fuera el mismo trabajo o hasta más, porque no tenés alguien que te diga hacé esto y ya está, te lo tenés que gestionar vos"

A ello se suma el hecho de que nunca se sabe cuánto dinero ganarán ese mes por lo que la inseguridad es constante: "*vivo con la incertidumbre de qué va a pasar mañana*". Otros problemas, como no contar con una computadora o un buen teléfono celular se vuelven una preocupación y fuente de ansiedad, también la imposibilidad de contar con un espacio donde realizar la actividad:

"Hay compañeras que laburan, que stremean y se encierran en una pieza y tienen los hijos dando vuelta por la casa. O familia y lo hacen a escondidas. Es un tema conseguir un espacio."

"Crío sola. Tanto tiempo sin el crío no tengo. Entonces cuando está en la escuela, o tiene un cumpleaños o cada tanto le pido a la abuela que se lo lleve a tomar un helado y ahí me queda un rato para laburar"

En cuanto a los problemas de las plataformas digitales, como ya se ha señalado, sobresalen las complejidades para retirar el dinero:

"Las páginas de afuera se quedan con bastante y es un orto sacar la plata. Hay varias que tenés que usar cripto, hay otras que tenés que ir a otra página y tenés que hacer que te la validen para poder cobrar con esa billetera"

O la falta de seguridad para el cobro, como cuando los datos de las tarjetas de crédito son falsos o los clientes piden reembolsos:

"OnlyFans no te protege de los reembolsos. A veces hay cuentas con tarjetas fantasmas que duran 30 minutos, te compran y después no pagan, entonces OnlyFans no te paga. Fansly sí."

También el cierre de cuentas que conlleva la pérdida de seguidores y potenciales clientes:

"En 2018-2019 dos o tres cuentas de Instagram me las cerraron, por denuncias. Me asesoraron que tuviera cuentas backup pero te desmotiva, una de las cuenta ya estaba llegando a diez mil seguidores y ya después no volví a tener tantos. Creo que la actual debe tener 4 o 5 mil seguidores. Es desgastante tener que volver a armar".

La criminalización del trabajo sexual en plataformas

Como ya hemos señalado, el trabajo sexual virtual forma parte de las economías *gig*, caracterizadas éstas por el trabajo temporal y a destajo, a través de las plataformas digitales. Ya sea que se trate de plataformas para reparto, movilidad, trabajo sexual u otro, ofrecen siempre inserciones precarias y flexibles, donde la inestabilidad respecto de los ingresos y la falta de derechos laborales, o de protección social, son la regla. Las plataformas digitales, que a través del cobro de porcentajes a sus "socios" generan importantes ingresos y operan en base a distintos algoritmos, se presentan como meras

intermediarias entre trabajadores/as y clientes, escapando, de este modo, de cualquier obligación como empleador. Así, este modelo favorece, bajo la imagen de trabajo flexible, distintas formas de organización del trabajo que no están exentas de explotación laboral.

La preocupación respecto de estas inserciones laborales precarias ha hecho que plataformas como *Uber, Rappi, Glovo, Cabify, PedidosYa,* o *Didi* estén muy presentes en las conversaciones públicas respecto de la regulación de este tipo de empleos. Quienes siguen ausentes en esta conversación son las trabajadoras sexuales ya que *OnlyFans, Chaturbate, ManyVids, Fansly* y otras plataformas para el trabajo sexual virtual quedan siempre excluidas del debate. Así por ejemplo, la regresiva reforma laboral del 2026 ha planteado un "régimen de los servicios privados de movilidad de personas y/o reparto a través de plataformas" que, independientemente de la conveniencia o no de ese régimen, no está pensado para las apps de trabajo sexual. Estas plataformas parecieran no existir.

De este modo, quienes ofrecen contenidos o servicios sexuales a través de plataformas se encuentran en una situación más precaria aún y desprotegida que otros trabajadores de la economía *gig*. En primer lugar porque su labor, a diferencia de la de un/a repartidor/a o un/a chofer, pareciera no ser pasible de ser reconocida como trabajo. En segundo lugar, porque sigue siendo un trabajo estigmatizado, lo que retroalimenta la negación a considerarlo trabajo genuino. En tercer lugar, eso hace que sea visto, a los ojos de las burocracias penales especializadas -que han hecho del problema de la trata un recurso para autolegitimarse- como una nueva modalidad o medio de explotación sexual o trata de personas.

Así las cosas, en vez de ofrecer garantías y derechos laborales, protecciones contra la violencia digital y otras, la respuesta estatal pareciera pivotar, sin término medio, entre la indiferencia y la persecución. Por supuesto que la economía *gig*, por sus propias características, habilita una zona gris donde la explotación laboral, ya sea para repartidores/as o trabajadoras sexuales, siempre es posible. El problema que queremos señalar es de conceptualización: mientras que choferes y repartidores/as son trabajadores/as precarios, las trabajadoras sexuales virtuales son vistas como víctimas, los usuarios como "prostituyentes" y las plataformas, como *OnlyFans*, como "proxenetas digitales" (Alvarez et. al, 2025).

De este modo, formas de organización del trabajo en el ámbito del TSV, como la terciarización del sexteo, la contratación de fotógrafxs, maquilladorxs, asesoras y cualquier otra participación de terceras partes, pueden ser vistas como trata de personas. Inclusive la oferta de cursos, muchas veces ofrecidos por las mismas trabajadoras sexuales, puede ser considerada promoción o facilitación de la prostitución. De aquí que las trabajadoras sexuales refieran temor frente a la posibilidad de que sus actividades sean codificadas en términos de trata de personas, facilitacion y promoción de la prostitución.

1. EXPECTATIVAS

En relación a las expectativas vinculadas al desarrollo laboral, el 35% de las encuestadas resaltó la naturaleza transitoria del TSV, al cual consideran un vehículo o trampolín económico para alcanzar metas a largo plazo.

Algunas de estas metas tienen que ver con lograr estabilidad o prosperidad económica; ahorrando, invirtiendo, comprando propiedades, financiando estudios universitarios o ayudando a su familia. Así lo explicaban algunas encuestadas:

"Poder invertir para mejorar mi estética, seguir capacitándome en bdsm y que el trabajo sexual me permita financiar emprendimientos y proyectos artísticos. Que me acerque a la independencia económica y autonomía. Lo tomo como trabajo temporal y trampolín para progresar económicamente"

"No busco que sea un trabajo para toda la vida, solo lo vi y aún lo veo como un medio para un fin, por ejemplo, ahorrar para hacerme mi casa ya que con un trabajo "normal" en Argentina jamás podría"

"Mi objetivo es generar suficiente dinero para poder renunciar a mi empleo como niñera, donde me pagan un sueldo muy bajo que apenas me permite llegar a fin de mes. Además soy mamá de dos niños y muchas veces me pierdo momentos con ellos por tener

que cumplir un horario. Trabajando de manera independiente podría generar mucho más dinero, tendría más libertad y mejoraría la calidad de vida de mi familia"

Otras, aspiran a dedicarse a sus profesiones (como psicología, trabajo social, contaduría, cine), a otros emprendimientos, a otros trabajos que les gusten o a trabajos formales en relación de dependencia, y dejar el TVS o sostenerlo sólo como ingreso complementario por su rentabilidad, incluso en algunos casos, sosteniéndolo porque les resulta divertido, creativo o disfrutable:

"Encontrar un empleo formal y en blanco que me permita independizarme. Con respecto al trabajo sexual, lo dejaría como un extra."

"Quisiera tener un trabajo en blanco en el que gane lo mismo que vendiendo contenido. De todas formas dudo que deje de hacerlo porque me divierte, pero quisiera no depender económicamente de eso porque es muy fluctuante"

"Me interesa desarrollarme dentro del campo de mi carrera profesional (soy psicóloga) y sostener mi pyme. Me gusta modelar, el contenido que elijo producir está orientado a lo artístico. Es una forma de expresión, por un lado, y una vía de ingresos económicos por otro."

"Poder dedicarme a mí oficio que es lo que más me apasiona. Y que el TS sea algo que pueda elegir en qué momento hacerlo y regularlo según que tan disponible este para este trabajo, ya que no siempre me siento en condiciones físicas y emocionales de sostenerlo"

Asimismo, un tercio de las encuestadas espera poder mejorar, profesionalizar y expandir su trabajo dentro del rubro, enfocándose en mejorar la calidad de producción de contenido, la gestión de negocios -en este punto varias refieren el deseo de trabajar menos y tener más rentabilidad; utilizar más plataformas; tercerizar parte del trabajo;

construir mejores estrategias de venta- o incluso la creación de una productora porno o de contenido artístico, *queer*. Entre estas, varias tienen el objetivo de cambiar el estigma social y luchar por el reconocimiento de derechos laborales para las personas que participan del sector:

"Me gustaría hacer creaciones más artísticas, raras y fetichistas y contribuir a que el trabajo sexual virtual y la sexualidad en general dejen el lugar de tabú o morbo desde la mirada patriarcal. Me encantaría que nos reconozcan como trabajadorxs"

"Me gustaría armar una productora de porno alternativo en argentina. Por otro lado, con el contenido de Only, poder conectar a las personas con su sexualidad, ayudarlas de alguna manera a que se conecten con el placer en la vida real. Porque creo que la sexualidad esta buenísima y genera cosas hermosas, pero todos nos sentimos un poco raros por falta de información y por prejuicios"

"Espero poder profesionalizarme mucho más, en cuanto a ventas, marketing, idiomas"

"Me gustaría crecer a nivel profesional poder hacer contenido de mayor calidad, comprar herramientas de mejor nivel, cámara, accesorios para PC etc. y en un futuro tener un equipo de trabajo para no hacer todas las tareas sola."

"Me gustaría seguir creando contenido y mejorar mi técnica de ventas y conversaciones con los clientes para que sea más redituable. A largo mediano-largo plazo me gustaría poder dejar mi trabajo formal en el sector IT para dedicarme 100% al trabajo sexual virtual."

Sólo siete afirman que quisieran hacer encuentros presenciales o tener sus propios calabozos o mazmorras BDSM. Y cuatro sostienen que quisieran dejar este trabajo, sin más.

1. ORGANIZACIÓN SINDICAL



El 88,1% de las personas encuestadas considera que el sector debiera tener representación, ya sea a través de un sindicato o de otro tipo de organización colectiva. Entre las razones que sustentan dicha afirmación, se destaca la necesidad de luchar para la consecución de derechos laborales: "*para hacer valer derechos como un pago acorde*", "*porque no tenemos derechos, estamos desprotegidos*". Se señala también la importancia de tener un "*lugar de pertenencia*", de contar con redes de apoyo y acompañamiento, y de circulación de la información, como señalaba una encuestada:

"Porque siento que nadie entiende como lo hace una compañera, lo que sucede con este trabajo y es importante escucharnos y apoyarnos para estar bien y crecer"

Asimismo, la organización se plantea como la posibilidad de "*lograr cambios positivos a nivel legislativo*" y tener una representación política. Algunxs señalan específicamente al sindicalismo como la forma de organización posible ya que, señalan, "*es trabajo y merecemos el reconocimiento y los mismos derechos que cualquier otro trabajador*" y "*porque cada vez somos más y estaría bueno la creación de un sindicato*" que lxs represente en tanto trabajadorxs. Para otrxs, el sindicato podría brindarles mayor

"*seguridad*", llevar adelante la lucha por los derechos laborales y combatir el estigma y la discriminación. Se valora la contención judicial que los sindicatos podrían ofrecer frente a situaciones como abusos, estafas, amenazas, o robo y filtración de contenidos. También el acceso a la información que podrían ofrecer. Estas personas suelen argumentar a favor de la organización colectiva desde una perspectiva de clase, de reivindicación de derechos laborales y normalización del trabajo sexual:

"Porque la organización de nuestro gremio es fundamental. En especial para las clases más bajas y quiénes estamos pasando la crisis de este gobierno."

"Para poder exigir derechos, para darnos lugar, para que nos dejen trabajar en plataformas más seguras y no en lugares no regulados, para que no nos bajen las redes sociales por subir una foto. Para que no haya más filtración de contenido como si fuera una serie de Netflix y no personas haciendo lo que pueden y mostrando su intimidad. Es importante que hayan leyes sobre el trabajo sexual virtual tanto como presencial, para estar más segurxs, para que no puedan reembolsar un servicio, para que dejen crecer a cuentas nuevas o amateurs y no a las minas hiperoperadas, sumisas y ricas de siempre, para poder denunciar más fácilmente cuando nos llegan tipos que abusan o quieren contenido abusando o cuando nosotres mismes encontramos ese material, o incluso hay creadores que lo hacen y a pesar de ser rechazados por la comunidad de creadores siguen como si nada. Para que las productoras porno estén reguladas, para que sea más fácil para los creadores hacerse estudios de its. Para que nos den bola si nos abusa otro creador. Para que las plataformas no se aprovechen y nos cobren más comisiones de lo que ganamos."

"[es necesaria la organización porque] es un trabajo muy solitario sin ningún tipo de amparo en la ley. Además trabajo hace 5 años y no tengo ningún tipo de aporte, obra social ni derecho laboral básico"

"La representación siempre es importante, nos hace ver que no estamos solas. Y reconocer el trabajo sexual como trabajo quizás ayude a sacar un poco el estigma."

"El Trabajo Sexual de internet sigue muy estigmatizado. Estaría bueno que haya más variedad de páginas, y hechas por y para trabajadorxs sexuales, y no de tipos que se llevan plata."

1. CONCLUSIONES

Desde la emergencia de las plataformas digitales en el mundo del trabajo, diversas organizaciones transnacionales como la OIT y la ONU, así como grupos de trabajo académicos y ONG, han venido produciendo informes para intentar dimensionar y comprender el alcance y las características de las transformaciones ocurridas. Sin embargo, dichos informes no incluyen dentro del universo de trabajos relevados, al trabajo sexual virtual, dejando afuera de la esfera laboral, como ha ocurrido históricamente, a las trabajadoras sexuales. Pero, como hemos mostrado en este informe, son numerosas las personas, en su mayoría mujeres, que se dedican al trabajo sexual virtual y para las cuales este constituye su principal fuente de ingresos, aún cuando en la mayoría de los casos relevados, lo combinan con otros empleos (sea formales o informales). Esta invisibilización del TSV en la conversación pública favorece su estigmatización y su decodificación en términos de trata de personas o explotación sexual.

Quisiéramos destacar algunas cuestiones que permiten abrir interrogantes para continuar explorando las formas que asume el trabajo sexual cuando es mediado por plataformas y cómo impacta en lxs trabajadorxs.

En primer lugar, se trata de un trabajo que, lejos de las representaciones que lo caracterizan como fácil, requiere adquirir múltiples y heterogéneas habilidades vinculadas al uso de las plataformas, el manejo del inglés, el marketing, las ventas digitales y la producción de imágenes, entre las más relevantes. Tal vez por esto, la mayoría de nuestras encuestadas detentan un capital educativo alto que, si bien no les garantiza la supervivencia o independencia económica bajo el capitalismo actual, les permite adquirir o profundizar esta variedad de habilidades y saberes.

En segundo lugar, implica un uso intensivo del tiempo para realizar la multiplicidad de tareas requeridas: publicitarse, producir imágenes y videos, interactuar con clientes y gestionar el dinero. Aunque es valorado por quienes realizan TSV el hecho de no tener jefes, manejar sus horarios y decidir cómo realizar el trabajo y que clientes aceptar, estas exigencias y la precariedad que implica no tener un ingreso fijo y depender exclusivamente de sí mismas, generan que muchas consideren el carácter autónomo del trabajo como un "don y una maldición". En este informe encontramos que la incertidumbre y las exigencias de ser "tu propia jefa", características inherentes de esta modalidad laboral, junto con el estigma del TSV, impactan negativamente en la salud mental de las trabajadoras.

En tercer lugar, aunque es plausible sostener que, al igual que otros trabajos mediados por plataformas, como los vinculados al sector de repartos y movilidad, constituyen para la gran mayoría trabajos precarios, sin derechos laborales, que requieren una dedicación horaria considerable y generan ingresos promedios, para algunas personas que realizan TSV no se trata solo de un trabajo de supervivencia o una elección de carácter económico. En muchos casos constituye un plus para complementar ingresos provenientes de otros trabajos o un "trampolín" para alcanzar metas personales, y en otros, un trabajo que les gusta y del cual disfrutan, en tanto les permite realizar educación sexual, acompañar a otros a explorar y concretar sus fantasías sexuales, expresarse artísticamente y construir vínculos íntimos con los clientes; y en el cual esperan profesionalizarse y crecer.

Es importante señalar que, al contrario de las narrativas que construyen tanto las redes sociales como los medios masivos de comunicación, la mayoría de las personas que hacen TSV necesitan dedicarle mucho tiempo a esta actividad para que realmente brinde los beneficios económicos esperados. Asimismo, gran parte de las personas encuestadas y entrevistadas, aun invirtiendo muchas horas, ganan menos de 500 dólares por mes.

Si bien, como señalamos, el TSV comparte algunas características con otros trabajos mediados por plataformas, principalmente la precariedad laboral, se diferencia por el estigma que conlleva, el que se traduce en desvalorización social. El TSV es desempeñado principalmente por mujeres; al igual que otras inserciones en el mercado del sexo, se trata de una labor fuertemente generizada y estigmatizada. Ello deja a las trabajadoras en una posición social aún más desventajosa. De aquí que sean comunes

prácticas como el ocultamiento, ya sea al entorno familiar, o en el trabajo cuando se tiene otra inserción laboral (y miedo a perderla).

Otras formas de lidiar con el estigma es reconocerse como “modelos” o “creadoras de contenido” antes que como “trabajadoras sexuales virtuales”, pero en esta investigación encontramos que muchas modelos o creadoras de contenido no niegan el carácter sexual de su labor, simplemente no se reconocen como TSV porque no realizan TSP. Los tránsitos entre modalidades son variados, permitiendo que algunas personas transiten de un lado hacia el otro, migrando hacia una de las modalidades o combinando ambas según sus posibilidades. De este modo, no hay una división tajante entre el TSV y el TSP; se tratan de distintas modalidades de inserción en un mercado sexual en constante transformación.

La estigmatización atenta contra el ejercicio de los derechos más básicos, como el derecho a llevar una vida libre de violencia. Quienes realizan TSV, además, están más expuestas a la violencia digital: amenazas, hostigamiento, extorsión, difusión de imágenes sin consentimiento, insultos racistas y misóginos, entre otras manifestaciones.

Un hallazgo importante de este informe es la necesidad de organización, principalmente de tipo sindical. La precariedad laboral, la falta de derechos y herramientas para lidiar y negociar con las plataformas, y la estigmatización se reconocen como importantes problemas que podrían ser abordados desde una organización del sector.

BIBLIOGRAFÍA

Álvarez Hernández, G. y Pérez Zapata, O. (2020). Plataformización y gestión "platafórmica": una discusión de las condiciones de trabajo en una plataforma cualificada. RES. Revista Española de Sociología, 30(3), 1-16. https://doi.org/10.22325/fes/res.2021.67

Alvarez Valeria A., Sandra N. Giardino, María E. Millán &Matías G. Rodriguez Romero. 2025. La trata de personas en entornos digitales, ¿nuevas vías del delito? *Revista Pensamiento Penal* 1 (2) p19-29

Daich, Deborah y Varela, Cecilia. 2022 “Antropólogas feministas en las intrincadas aldeas del sexo comercial” En: Karine Tinat y Rodrigo Parrini (comps). *El sexo y el texto. Etnografías de la sexualidad en América Latina*. México, El Colegio de México

Haraway Donna. 1995. Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinvención de la naturaleza. Madrid, Cátedra Jones 2015

Jones, A. (2015). Sex Work in a Digital Era. Sociology Compass 9(7), 558–570. https://doi.org/10.1111/soc4.12282

Madariaga, J., Buenadicha, C., Molina, E. y Ernst, C. (2019). Economía de plataformas y empleo. ¿Cómo es trabajar para una app en Argentina? CIPPEC. https://www.cippec.org/wp-content/uploads/2019/05/Como-es-trabajar-en-una-app-en-Argentina-CIPPEC-BID-LAB-OIT.pdf

Martynowskyj, E. (2025). Exploraciones preliminares sobre el trabajo sexual mediado por plataformas en la Argentina pospandemia. Argumentos. Revista de Crítica Social, 32. https://doi.org/10.62174/arg.2025.10825

Míguez, Pablo, y Sonia Filipetto (2021). Trabajo y plataformas. Emergencia, auge y consolidación de su dinámica en la crisis del COVID-19. En O. Batisttini y R. Carmona (coords.). Plataformas de empleo y transformaciones del mundo del trabajo en un contexto de pandemia (23-40). Buenos Aires: Ediciones UNGS.

Morcillo, S. y Aguilera, E. (2024) “La masculinidad del otro te calienta más”. Masculinidades y capital erótico en las experiencias de varones argentinos creadores de contenido para adultos en OnlyFans. Campos, 25(1), 151-174. https://doi.org/10.5380/cra.v24i2.88036

Scasserra, S. y Partenio, F. (2021). Precarización del trabajo y estrategias de trabajadoras en plataformas digitales: trabajo desde el hogar, organización sindical y disputa por derechos en el contexto de la pandemia del Covid-19. Sociologías, 23(57), pp. 174-206.

Sanders, T., Scoular, J., Campbell, R., Pitcher, R. y Cunningham, S. (2018). Internet Sex Work. Beyond the Gaze. Palgrave McMillan.

Tarducci y Daich, 20112011. "La pasión no se enseña pero ayuda a enseñar. Transmitiendo el oficio de investigar con perspectiva de género". *Revista Interamericana de Estudios Feministas* nº 1.


DANNA - CHARA